

Llamado a la Obediencia #404

PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA

www.schultze.org

La Gran Division

by Reimar Schultze

Había cierto hombre rico que se vestía de púrpura y lino fino, celebrando cada día fiestas con esplendidez. Y un pobre llamado Lázaro yacía a su puerta cubierto de llagas, ansiando saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; además, hasta los perros venían y le lamían las llagas. Y sucedió que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico y fue sepultado. En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham a lo lejos, y a Lázaro en su seno. Y gritando, dijo: “Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, pues estoy en agonía en esta llama.” Pero Abraham le dijo: “Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes, y Lázaro, igualmente, males; pero ahora él es consolado aquí, y tú estás en agonía. “Y además de todo esto, hay un gran abismo puesto entre nosotros y vosotros, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, y tampoco nadie pueda cruzar de allá a nosotros.” Entonces él dijo: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos, de modo que él los prevenga para que ellos no vengan también a este lugar de tormento.” Pero Abraham dijo: “Ellos tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan.” Y él dijo: “No, padre Abraham, sino que si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.” Mas Abraham le contestó: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos...” (Lucas 16:19-35).

Hoy, con corazón pesado, siento que tengo que hablar contigo del infierno. Muchos pastores no hablaran de esto. El demonio no quiere que sepas de esto. Pero Jesús si quiere que lo sepas. No solo hablo de la gracia, pero también de la ira de Dios, como en la historia de Lázaro y el hombre rico. Habrá un día de juicio final. En ese día seremos *lanzados* al infierno o *llevados* al cielo (Mateo 13:42-43; Mateo 25:30; Lucas 12:1-5). Y Jesús quiere que sepamos la realidad que la mayoría de la gente será lanzada al infierno, como dijo: *Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan* (Mateo 7:14; Mateo 22:14; Lucas 13:24). También tenemos que saber que los que son lanzados al infierno no son solo los que tienen corazones fríos que

rechazaron el Señorío de Cristo, pero también los reincidentes, los que eran tibios, quienes serán escupidos de la boca de Dios (Apocalipsis 3:15-16; 2 Pedro 2:20-22). No es fácil hablar de esto, pero tenemos que hacerlo antes de que sea muy tarde.

Si seremos *lanzados* o *llevados* depende en nosotros, dado que Cristo ya hizo su parte. Claro, primero tenemos que nacer de Nuevo (Juan 3:3, 5). Pero al fin, el nacer de nuevo no será suficiente. Lo que somos al tiempo de nuestra muerte determinara nuestro destino eterno. En corto, si morimos como rebeldes, seremos rebeldes por siempre. Si morimos como santos, seremos santos por siempre. Así que no se trata de quienes heríamos 10 días antes de morir o hace 20 años cuando fuiste nacido de Dios, pero quienes somos en nuestra última hora. Jesús explico esto: *...el que sea sucio, que sea sucio;...el que sea santo, que siga siendo santo* (Apocalipsis 22:11). De nuevo, lo que somos al final determinara nuestro destino eterno. Claro, solo podemos ser salvos por la sangre y gracia de Jesucristo y con el poder del Espíritu Santo en nosotros. Y si morimos santos, nuestra recompensa será increíble, hasta dando un vaso de agua fría a los que lo necesitan (Apocalipsis 22:12).

Tenemos que entender que la conversión no nos da permiso para tener una vida cristiana mediocre, pero tampoco deja que pisoteemos la sangre del cordero de Dios (Hebreos 10:26-31). La conversión nos hace responsable por una vida dada a Dios. Empezar no importa si no acabas. Por eso Jesús dijo: *Pero el que persevere hasta el fin, ése será salvo* (Mateo 24:13). De nuevo, si la conversión no nos lleva a una vida de permanecer en Cristo, seremos *lanzados* en vez de *llevados* a nuestro último destino. Jesús dijo: *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer* (Juan 15:5-6). Ser *lanzado* o *llevado* se trata de si permanecemos.

Lo que mando al rico al infierno no fue el hecho que era rico. Abraham fue rico, tanto como fueron Job y José de Arimatea. Todos esos fueron al cielo. El problema fue que este hombre rico no satisfacía lo necesario en esta puerta. Dios quería que cumpliera esta tarea. Claro, Jesús presenta esto como prueba que el hombre vivía por sí mismo. El rechazo el plan de Dios para su vida y luego lo mando al infierno. En las palabras de la historia, Abraham dijo: *Hijo, recuerda que durante tu vida recibiste tus bienes*. Sera esta nuestra historia? Si la es, le daremos compañía a este hombre en el infierno algún día.

Vivimos o por Dios o por nosotros. Es tan simple! Ahora, dices: “No puedo tener algo para mí y darle el resto a Dios. No es suficiente?” Realmente esto parece razonable en la mente humana. Pero lo que es razonable para los

humanos no lo es para Dios. La justicia de Dios no sale de la tierra, sino más es dada a nosotros del cielo. Jesús no acepta creyentes de tiempo medio. Dijo que no podemos servir a dos maestros (Mateo 6:24). El Rey Saúl era de tiempo medio. Dios lo rechazó porque salvó al Rey Agag y las mejores ovejas (1 Samuel 15:9). Dios es celoso. Jesús dijo: ... *cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser mi discípulo* (Lucas 14:33). Renunciar la mayoría no es suficiente. Tiene que ser todo, porque la cosa que no rechazamos es la cosa que nos impedirá de conectar con Dios. Nos preventiva tener entendimiento espiritual, y de recibir agua viviente brotando del trono de Dios. Acuérdate, solo una desobediencia sacó a Adán del jardín.

Cualquier hombre que no da todo a Dios no es digno de vivir y sería mejor que nunca hubiera nacido. Cualquiera que no da su vida a Dios está en un estado de rebelión y añade a las tinieblas del mundo, sin importar sus logros terrestres. Dios tiene gracia con todos, pero *no contendrá con el hombre* (Génesis 6:3). Hay un tiempo cuando Dios se da por vencido de los hombres (Romanos 1:26). Esto es lo que vemos en la historia del hombre rico. Murió, fue enterrado, *alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham a lo lejos, y a Lázaro en su seno* (Lucas 16:23).

Ahora, date cuenta que lo que añadió a su agonía fue ver al hombre quien odiaba e ignora, ahora viviendo en gloria. Vio que la situación era diferente. Lo que vemos es un hombre que una vez le negó a un pobre una miga, ahora rogando por una gota de agua. (Nota que cuando Jesús contó esta historia, siendo antes de la Resurrección, no hombre había entrado al cielo. Todos los santos hasta ese tiempo fueron a un lugar llamado paraíso, un lugar temporario. Aquí fue donde estaba Abraham. Fue aquí donde el ladrón justo que murió junto a Jesús se quedó hasta el día de la resurrección).

En la siguiente conversación entre el hombre rico y Abraham, la maldad del corazón del rico fue revelada. Muchos parecen ser gente de bondad notable, de dignidad. Pero amigo, Habrá un tiempo cuando toda la necesidad y obscuridad escondida en sus corazones serán claras: su gran maldad siendo el hecho que no vivieron por Cristo. Y fue así con el hombre rico. Teniendo sed, él le pidió a Abraham que mandara a Lázaro al infierno para darle una gota de agua. Amigo, la misericordia para en las puertas del infierno. El puente de gracia para el hombre al cielo ya no existía. Abraham dijo: ... *hay un gran abismo puesto entre nosotros y vosotros, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, y tampoco nadie pueda cruzar de allá a nosotros* (Lucas 16:26). Olvídate de cualquiera saliendo del infierno.

Oyendo esto, el hombre rico pidió otra cosa. No le importaba Lázaro, pero tenía compasión por sus hermanos, y solo sus hermanos. Esto también es maldad. Porque la compasión divina no respecta a las personas. Así que trata de mandar a Lázaro para advertir a sus hermanos. Esto también se le fue negado, diciendo: *...Tienen a Moisés y sus profetas...* (Lucas 16:29). En otras palabras, tienen la Biblia. La Biblia tiene las palabras de vida. Seremos juzgados por lo que dice la Biblia.

El rico rechaza las palabras de Abraham y le pide por un milagro de resurrección para que sus hermanos lo vean y se arrepientan. Amigos, Capernaum tenía más milagros que cualquier otra ciudad, pero no se arrepintieron. (Aquí también vemos que el hombre rico sabía como arrepentirse, pero refuso hacerlo). Esta petición por un milagro también fue rechazada. La parábola acaba con estas palabras de Abraham: *Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos* (Lucas 16:31).

El infierno existe. Existe una gran divisa entre él y el cielo. No tiene salida. Esta fuera del amor y misericordia de Dios. Es un lugar de tormento eterno. La justicia demanda este tipo de sufrimiento por rechazar una salvación tan grande como la que da el Hijo de Dios (Hebreos 2:2-3). Jesús quiere que sepas esto porque te ama. Quiere que estés con El por siempre.

Querido, espero que tu alma tenga tanta unidad con Dios que los ángeles no solo te lleven, pero que lo hagan con gritos de gozo los brazos de tu Salvador, el cual te ama, trayendo también a otros.

Llamado a la Obediencia #404
PO Box 299 Kokomo, IN 46903 USA
www.schultze.org